

HOMENAJE AL CENTENARIO

DE LA

Independencia de América

1897

BIOGRAFIA

DE

DON JOSÉ JOAQUIN DE LEMOINE

POR

JOAQUIN de LEMOINE

Nº 400



Bruxelas, Imprenta Ed. Dary

1917

ES PROPIEDAD
DE LA
Municipalidad de Buenos Aires

2.4
3807
3494



H. C. D.
ANULADO
INVENTARIO 12978
F-III-29
Mc

DIRECCIÓN DE BIBLIOTECAS PÚBLICAS MUNICIPALES	
Nº ORDEN	
UBICACION	
Ficha Materis	

H. C. D.
Nº DE INVENTARIO 16292
UBICACION 723-455
INGRESO 22.10.25
MATERIA *D. J.*

B
13-10
21

DEDICATORIA

A LOS SEÑORES GENERALES NARCISO CAMPERO
Y ELIODORO CAMACHO :

Que me sea permitido tocar, en el Centenario de la Independencia de América con respeto reverencial, las puertas de los sepulcros de estos dos soldados ilustres y Letrados, para jurar que conservaré siempre religiosa devoción por su memoria.

Fueron ambos los ciudadanos mas puros, los héroes mas resplandecientes de la Historia de Bolivia, — dignos de sus mayores en la nueva Yliada de la emancipation de un Continente. Completaron esa obra grandiosa ! Como ? Campero, el hidalgo típico, siendo un Príncipe ejemplar, digno de Sucre. Camacho, el modelo del patriotismo, mas que Presidente, renunciando, con virtud republicana, á tomar las codiciadas insígnias del poder supremo. Ambos, rodéandose de los arreboles del heroismo por la Libertad y la Independencia, dentro y fuera de las fronteras nacionales.

Que este homenaje de un humilde compatriota, llegue hasta el umbral de su gloriosa inmortalidad, ya que la ingratitud no les ha erigido las estatuas que reclaman el deber cívico y la consciencia nacional.

JOAQUIN DE LEMOINE.

Bruselas, Abril de 1910.



Joseph Touchin de Lemoine *[Signature]*

HOMENAGE AL CENTENARIO
DE LA
INDEPENDENCIA DE AMÉRICA

BIOGRAFIA

DE

Don José Joaquín de Lemoine

POR JOAQUÍN DE LEMOINE



BRUSELAS, IMPRENTA ED. ODRY

—
1910

92 Lemoine, José Joaquín de,

1100
BIOGRAFIA

DE

DON JOSÉ JOAQUIN DE LEMOINE

I

Sopada yá mi incipiente pluma para trazar los rasgos biográficos de la vida y de la fisonomia moral del gran patricio Don José Joaquin de Lemoine, me asaltó el temor de que se atribuya el espíritu de estas páginas á afectuosa parcialidad, no por la generalidad de mis conciudadanos, que son muy patriotas, sino por algunos que debieran ser diplomados en el «arte de la emulacion» en desconocer el mérito ajeno, en empañar la gloria de otros, hasta con detrimento de la verdad histórica... Vale decir, en desterrar la luz... Es por eso que en estas páginas cedo el campo y la palabra á

los personajes, Realistas y Patriotas, que figuraron como actores principales sobre el tablado del escenario histórico de la Independencia, así como á historiadores distinguidos, bolivianos y extranjeros, que han destacado la figura política del Señor de Lemoine en los cuadros de gobelinos tejidos con los hilos de oro de las tradiciones coloniales, de esa época en la que los resplandores de la libertad, iluminaron la densa oscuridad del humo sobre los campos de batalla.

Antes de trazar estas líneas he consultado á Pedro Ignacio de Rivera, actor principal de la revolución del 25 de Mayo de 1809, y Síndico y Procurador General del Ayuntamiento; al General Diaz-Velez; á M. A. Tardio, del Consejo de Su Magestad y Alguacil Mayor de Corte de la Audiencia de la Plata; al propio Cabildo de la Ciudad de la Plata en oficio dirigido al Excmo. Virrey de Buenos Aires; al General Colombiano Don Carlos Maria de Ortega, Presidente y Comandante General de Charcas; á los redactores de los partes oficiales de las batallas de Salta, de Tucuman, de Guaqui y de la Plata, así como al General Don Eustaquio Antonio Diaz Velez. Innumerables son los documentos oficiales en que se hace mencion del Señor de Lemoine, así como en varias obras históricas, tales como la de Urcullo; Doctor Manuel Sanchez-Velasco, Secretario de Cámara de la Real Audiencia; Manuel José Cortes; Munóz-Cabrera; José Domingo Cortes; Valentin Abecia; Samuel Oropeza; Jorge Delgadillo, etc.

Cierto, renuncio por manera tal, á ser el arquitecto

de un edificio histórico, para limitarme á la mision modesta del obrero que acumula sus materiales de construccion. Que los pequeños bloques que acarréo sobre mis espaldas, sean ubicados por otros en el terreno de las glorias nacionales, ya que al precio de ellas se rompieron las cadenas de un Continente cautivo, se desterraron para siempre las coronas de oro recamadas de gemas, simbólicas de las autocracias, hoy caducas, ayer providenciales,... ya que esas glorias han vislumbrado el mundo!

Dada la deficiencia de la Historia del Alto-Perú, y el imperdonable descuido en investigarla, un átomo más en aquel edificio, una palabra nueva en aquel inventario de sacrificios patrióticos durante 15 años, no son, ciertamente, menospreciables.

II

Mientras hervía en las entrañas de la América el sentimiento de la Libertad, la mano de la Providencia parece que acumulaba las circunstancias propicias para que esa hermosa cautiva vilipendiada por la Metrópoli, rompiera sus cadenas para arrojar sus rotos eslabones sobre el rostro de extranjera tiranía.

En efecto, para la bélica preparación de un nuevo orden de cosas, sirvió por mucho el ejemplo grandioso ofrecido por la Colonia Británica de la América del Norte el 4 de Junio de 1776, en que consumó su independencia, gracias á la hábil dirección de

Washington, secundado poderosamente por los Franceses Rochambeau, Lafayette y otros.

Además, las nunca vencidas, siempre vencedoras legiones francesas del dominador del mundo, invadían el territorio de España, debilitando su cetro, símbolo, entonces, de su poder absoluto, « divino » y casi mundial.

Carlos IV abdicaba la Corona en favor de su hijo Fernando VII, debido á una revolución que estalló en Madrid, según el decir de Doña Carlota de Borbón, hermana de aquél. Carlota pretendió, infidentemente, el dominio y señorío de las Colónias Hispanas.

El trono de Francia, como es sabido, trabajaba, solapadamente, para arrebatarse á la Corona de España el dominio de las Colónias Americanas, hoy Repúblicas independientes. La Princesa Carlota, á su vez, conspiraba para incorporarlas á la Monarquía Portuguesa. Fernando VII es arrastrado á Bayona, y apisionado.

La Gran Bretaña, como la Francia, pretendió también clavar en América la bandera de la conquista, pero el heroico pueblo Argentino resistió á la invasión, en Buenos Aires, en la gloriosa guerra de la « Reconquista », y las naves inglesas, vencidas, tuvieron que partir hendiendo y ensangrentando las aguas del Plata como cetáceos heridos.

Las maniobras de los patriotas pusieron en anarquía á sus dominadores, al propio tiempo que conspiraban para destruir el andamiaje podrido de su poder, hasta ocasionar la prision del Presidente Don Ramon Garcia Pizarro.

Al propio tiempo, el gran luminar de la Revolución Francesa, cuyos resplandores iluminaron tantos siglos de autocracia, se reflejaron también sobre la frente hermosa de la joven América. Su corazón se sintió henchido de amor incandescente por la Libertad, ante el ejemplo sobrehumano de aquel pueblo que, según la expresión de Pelletan, « ningún otro pueblo tiene nada de comparable, por la impulsión rápida dada al progreso de la humanidad, por la altura de los ideales, por la magnificencia de la abnegación, por los milagros humanos de las victorias materiales y morales, por la potencia indestructible de los resultados obtenidos... » Ese milagro se operó con la manumisión de la América esclavizada... Uno de esos resultados, fué la Odiséa de su Independencia.

III

El régimen de la opresión ibérica, contribuyó también por mucho á ese sacudimiento continental. La conquista á lo Nembrod; la expoliación del pueblo en provecho de los magnates; el quinto de los bienes pagados al Rey; los privilegios expoliatorios; la corrupción administrativa constituida en sistema de gobierno, etc.

Al propio tiempo que los opresores, como el traidor General José Manuel Goyoneche, Guardia de Corp que fué del Rey Don Carlos IV, y el tiranuelo sanginario y senil Don Vicente Nieto, Mariscal de Campo,

desesperaban al pueblo. En las entrañas de éste fermentaba ígnea la rebelión.

Los patriotas conspiraban día y noche, y, á Dios gracias, un hombre providencial, ungido del Destino, con Genio en el cerebro y un volcán en el corazón, de pié sobre la cumbre del Monte-Sacro, dominaba con la mirada el azul firmamento del Nuevo Mundo, y hasta sus últimos confines, abarcaba el horizonte de su mision de Redentor de un hemisferio.

Sobre ese pedestal, digno de su heroismo, juró dar la libertad á América. Cumplió su juramento, y dió á Bolivia su nombre patronímico !... — « Bolivar ! El nieto de un partícipe de tus glorias, se inclina reverente para bendecir tu memoria !... »

Coincidencia celeste ! En la falda de esa montaña sagrada, al pié del Aventino, el pueblo romano recibió el bautismo de la Libertad, y canonizó la magestad de sus Derechos políticos y civiles.

IV

Buenos Aires, la gran capital de la gloriosa Nacion Argentina, fué el teatro en el que se preparó uno de los mas insignes acontecimientos de la Historia Universal. De la cumbre de los Andes, trasmontados por San-Martin, todos los siglos venideros contemplarán su gloria !...

En efecto, allá, de acuerdo íntimo con el Alto-Perú, se encendió la hoguera continental de la revolucion,

en la que se inhumó, para siempre, la dominacion européa. Se fundieron en el fuego sagrado de esa hoguera los cetros y las coronas, símbolos de esa dominacion.

Oigamos á su representante, al Excmo. Virrey del Perú, Don José de Abascal y Sousa, Teniente General de los Reales Ejércitos, Marques de la Concordia Española, Gran Cruz de Carlos III y de Isabel la Católica. Oigámosle en su Informe presentado á su sucesor Don Joaquin de la Pezuela. Dice así :

« El pernicioso ejemplo de insubordinacion y falta de respecto á las Leyes y á las Autoridades, que ofreció la Ciudad de Buenos Aires á los demas pueblos de la comprension del Virreynato, y aun á toda esta América, el 14 de Agosto de 1806, repetido despues con mayor desacato el 13 de Enero del siguiente año, y que produjo la escandalosa independencia de la plaza de Montevideo, protegida por los mismos revoltosos que abrigaba la misma Capital, como vecinos y como miembros de su Ayuntamiento, segun la prudente conjetura que ministran las ocurrencias del 1º de Enero de 1809, *son sin duda origen de los movimientos que padecieron despues en la Plata (Chiquisaca) y sucesivamente en la infeliz ciudad de La Paz.* »

Infeliz. Porque ? Porque se lanzó con heroismo á decapitar la Monarquia en América ! — Pueblo guerrero y valiente; cuando es preciso, y que lleva ahora bien su nombre, poniéndose al servicio del orden y del progreso nacional.

La Audiencia de Charcas (Sucre) y La Paz, obraban de acuerdo con Buenos Aires, sigilosamente, para preparar los acontecimientos guerreros sobrevenientes.

Con cuanta razon dice el eminente escritor chileno Benjamin Vicuña Mackenna, refiriéndose á Sucre, cerebro entonces del Virreynato : *fué la cuna volcánica de la revolucion.*

Chuquisaca, fundada en 1623, con sus magnificos Colegios y su célebre Universidad de San Francisco Javier, fué desde el principio del siglo XVII, el centro de la ilustracion del continente.

Ahora bien, en esa cuna ígnea nació uno de sus heroes americanos mas sobresalientes, Don José Joaquín de Lemoine y Villavicencio, el 20 de Marzo 1776.

De esa cuna, dice el distinguidísimo escritor boliviano Doctor Jorge Delgadillo : — « Chuquisaca fué la madre inspiradora de los célebres, ilustres Argentinos Moreno y Casteli, y de los ilustres chuquisaqueños Monteagudo, los dos Zudañes, Alzérreca, Michel, Mercado, Pulido, *Lemoine*, Paredes, y otros, que ardian en sentimientos de libertad, y que, *de acuerdo*, como estaban, *con las juntas secretas de Buenos Aires*, se constituyeron en « heraldos de la nueva idea », y partieron á las principales ciudades del Alto-Perú con objeto de propagar el incendio revolucionario »!

Escribir la biografia de uno de esos heraldos, sería seguir la corriente de los sucesos sobre el álveo histórico de mucho tiempo de conspiraciones, precursoras del 25 de Mayo, — sería seguir la cronología de 15 años de guerra, cuya Historia está recamada de

sacrificios, heroismos, privaciones, destierros, angustias, mártires, heridos y muertos, — la Historia de batallas sin cuento.

El Señor de Lemoine afrontó todos los sacrificios con estoicismo patriótico, con entusiasmo incomparable, hasta que vió enguirnaldada su patriótica esperanza de saludar con su propia mano, agitando en el aire su kepi de guerrero, la alborada libre de las Repúblicas independientes del Continente Hispano-Americano. Para trazar su biografia completa, habría que seguir al estadista en su obra administrativa como experto funcionario público en diversos puestos, y, entre ellos, los de Ministro de la Guerra, y Ministro de Hacienda, pues era soldado y financista á la vez. A eso debió su hermosa fortuna confiscada por la Metrópoli é invertida en parte en los gastos de la guerra.

Pero, como tengo indicado, dejo de lado mi paleta y mi pincel, para librar á otros la tarea de trazar su retrato moral de cuerpo entero, por mas que es doloroso hasta el presente, que cuanto se ha escrito á su respecto, no pasa de la magra agrupacion de someros datos relativos á su vida.

Su belleza moral, correspondía á su hermosura física. Estatura mediana, fornido, complexion de mucha longevidad, maneras cultas, presencia distinguida. Su rostro, con la intensa blancura del nardo, tenia facciones de finura casi femenina, — nariz aquilina; grandes ojos de claridad celeste, encuadrados por cejas que parecian dos pinceladas perfectas; labios finos, plegados, perfilando la boca diminuta. El cráneo

semejaba modelado por la Musa de Benvenuto Cellini, y era ligeramente ralo y completamente nevado por los inviernos de la vida; y en el frontal brillaba un reflejo espiritual y aristocrático. *Anima sana in corpo bello* (1).

V

Tal es la imagen del gran repúblico que tanto contribuyó á la « emancipación de la América », nacida entre pañales de luz el 25 de Mayo de 1809. Esta fecha inmortal es al propio tiempo el frontispicio de oro de la libertad de un continente, y la inmensa urna cineraria de trescientos años de teocracia hebréa, de fanatismo medioeval, de tiranía cesárea y de obscurantismo misterioso... Si, misterioso, porque como dice muy bien el esclarecido historiador boliviano Manuel José Cortés: « La esclavitud no tiene historia. » (*Ensayo sobre la Historia de Bolivia.*)

Esos tres siglos trascurrieron desde que las carabelas españolas desembarcaron en el Nuevo-Mundo á Colon, al hombre providencial, cuya inspiración supo perforar todas las sombras del gran misterio geográfico del planeta.

(1) El retrato que registra esta obra, es copia de otro al óleo tomado del natural y que existe en Sucre.

Por orden de la Municipalidad de esta Capital mandé hacer con un pintor romano otro retrato al óleo que fué colocado en el salón Municipal de Sucre, con gran solemnidad. (J. DE L.)

El Señor de Lemoine, su hermano Fortunato, que murió en Buenos Aires de neumonía á causa de sus constantes viajes nocturnos y de sus penalidades de conspirador y guerrero, y su hermosa y heroica esposa, Teresa Bustos de Lemoine, que todo lo sacrificó por la patria, contribuyeron á que Pizarro decretara la prisión de inúmeros patriotas, entre ellos, la de Lemoine y su esposa, pues como el mismo Pizarro le decía á Sanz: « El horizonte estaba denso y los ánimos electrizados. »

Quiso ese esbirro desplegar el terror. Entre esas personas contábase á los Ministros, los miembros del Ayuntamiento, de la Universidad y del Cabildo Eclesiástico. Hizo trasportar las armas á la Audiencia ó Palacio Presidencial. Reforzó sus tropas, cargó los cañones, y, tras ese aparato bélico, amenazó ese octogenario enfurecido, con muertes y proscripciones nuevas, pues las prisiones y los cadalsos estaban á la orden del día.

La Señora de Lemoine mandaba entonces sigilosamente á un sirviente mudo á los conjurados con cartas cosidas en el forro de sus vestidos, y firmadas con los seudónimos convenidos de « Parra » y « Viña ». Muchas de esas cartas fueron dirigidas á Don José Benito Alzérrecá, cuya casa era el foco de la conspiración, y remitidas muchas otras, por otros medios, á Buenos Aires, pues allí estaba la alta dirección de la insurrección, desde 1805, es decir, desde que el gobierno inglés invadió Buenos Aires con la expedición á cuya cabeza estaban el Almirante Sir Home Pophan y el General Williams Carr Beresford.

La Señora de Lemoine, histerizada con la conspiración, vendió sus joyas para convertirlas en balas y pólvora.

Una de esas cartas fué descubierta, y Nieto la hizo desterrar entonces á Lagunillas, á pié, con sus pequeños hijos, sin abrigo y sin sustento.

Otros personajes fueron desterrados por Nieto á Casas-Matas. El Señor de Lemoine emigró á Buenos Aires. Confiscados sus bienes de fortuna, conspiraba en la capital Argentina con Belgrano, Casteli, Saavedra, el Doctor Moreno, Diego Puyrredón, Diaz-Veles, Balaustro, Encalada, Doctor Peña, y otros patriotas distinguidos que formaron después en Buenos Aires la Junta de Gobierno.

El Tribunal Realista no se dió cabal cuenta de los alcances de la situación, y contaba mucho sobre sus poderosos armamentos y sobre la impotencia de un pueblo en apariencia inerme, pero no contaba con el patriotismo de éste que precipitaba los movimientos subversivos.

Las patrullas nocturnas presididas por el Conde de San Javier y el Alcalde Juan Antonio Fernandez, recorrian las calles de Sucre.

El Señor de Lemoine que habia sido desterrado dos veces, la primera á Buenos Aires, como se ha visto, y la segunda á Salta, volvió á Sucre como mensajero de sus compañeros Bonaerenses.

Su esposa para entonces, habia sido trasladada á pié de Lagunillas, donde fué desterrada, á Oruro, donde fué encerrada en un reducto, prisión sombría, infecta

y húmeda. Allí contrajo una enfermedad al corazón, y cuentan las crónicas de esos tiempos que se puso histérica al saber que sus pequeños hijos fueron puestos literalmente en la calle pública por las Autoridades, y que de allí los recogió la caridad social. En efecto, su hijo Jacinto fué tomado por el Cura de la Parróquia; Eulogio, mi padre, por una familia caritativa, sus hijas Indalecia y Calista, niñas de nueve y diez años, por dos monasterios, y así sucesivamente.

Refiriéndose á estos acontecimientos, dice el ya citado y respetable historiador Doctor Manuel José Cortés en su *Ensayo sobre la Historia de Bolivia* :

« Pero el pueblo supo aprovecharse de ellas (las desavenencias de los Realistas), y el 25 de Mayo se destituyó á Pizarro, á lo que se prestó la Audiencia, sin conocer el espíritu que animaba al Alto-Perú. Mientras la Audiencia obraba tan candorosamente, y en especial la juventud, que siempre inicia los grandes acontecimientos, creía llegada la hora de separar la América de la España; los más entusiastas para realizar este desígnio fueron los jóvenes Zudañes, Monteagudo, Fernandez, *de Lemoine*, Paredes, etc. En todas partes, dice, se formaban *sociedades secretas*.»

El eminente magistrado, publicista é historiógrafo Doctor Valentin Abecia, relata tambien al respecto, después de haber desentrañado los Archivos nacionales y privados de la época colonial, refiriéndose al Señor de Lemoine :

« Notable patriota, dice, que contribuyó con el con-

tingente de su sangre, de su fortuna, y de su numerosa familia, para legarnos una patria libre.

» Fué el Capitán de la Guardia que custodió á Pizarro en la Universidad, á donde fué trasladado el 26 de Mayo por la noche.

» Estuvo en la accion de Guaquí como Capitán de la Primera Compañía de «Granaderos patricios» de la Plata donde fué herido (1). Su bizarro comportamiento le valió de parte de Casteli una recomendacion ante el Gobierno de Buenos Aires.

» Perteneció al ejército de Güemes en Salta, y fué Edecán del Gobierno en Buenos Aires.

» Ha desempeñado en Bolivia muchos destinos públicos, como el de Vocal del Tribunal Nacional de Cuentas, Ministro de Hacienda y Ministro de la Guerra. Fué esposo de la Señora Teresa Bustos, el prototipo de las patriotas del Alto-Perú.

» Nació en Chuquisaca el 20 de Marzo de 1776, y murió en la misma ciudad el 27 de Junio de 1856 (2).»

VI

Volviendo á la rememoración cronológica de los hechos, debe advertirse que el pueblo casi desarmado, fué bombardeado por los cañones de la Autoridad.

(1) Antes de recibir esa herida en el brazo derecho, cayó muerto bajo sus piernas su caballo de batalla. (J. DE L.)

(2) « *Commemoracion del 25 de Mayo de 1809 en Sucre, capital de Bolivia*. Edicion Municipal. 1889, Sucre, Imprenta Boliviana, 56, Ayacucho. »

Corrió su sangre copiosamente. El espectáculo de los cadáveres tendidos y diseminados, lo condujo al paroxismo de la indignacion. Las oleadas rugientes del gentío inundaron como avalanchas, calles y plazas. La Casa Pretorial estaba erizada de armas.

Según la irrefutable exposicion del mismo Alguacil de Corte Don Manuel A. Tardío, se vió siempre agitando á las multitudes á Zudañes, Michel, Paredes, de Lemoine y Malavia. « De noche los ví tambien á la luz de la luna », dice ese servidor fidelísimo de la Monarquía. — « Alcancé á oír sus voces », agrega después.

En tales momentos, en tal situación, se apoderó del alma colectiva del pueblo la satiriásis de la sangre y de la venganza.

Varios ciudadanos acudieron á la torre de la Catedral para dar el toque de rebato convenido y convocar al pueblo hirviente á la cita suprema de la guerra, al *rendez-vous* continental de la libertad.

El Señor de Lemoine, ese hombre superior que con la palabra y con la acción supo encarnar el movimiento revolucionario, ese ciudadano que hizo vibrar en el alma grande de las multitudes el sentimiento de la patria, en una época prodigiosa, corrió á la Iglesia de San Francisco, trepó á su torre, y, venciendo los obstáculos que le oponian los seides de la opresión imperante, tocó con su propia mano sus campanas en compañía de su hermano Juan Manuel de Lemoine.

Sentencia estrepitosa de la Independencia de un continente entero, sentencia dictada desde esa altura,

en horas tan augustas, por esas lenguas de bronce que se agitaron en el pináculo de la casa de Dios!...

Temblaron los tiranos. La lucha comenzó. El pueblo libertó por la fuerza á Zudañes que fué sacado en triunfo de la prision hasta la casa del Señor La Iglesia.

Las masas populares, amenazadoras, intiman á Pizarro la entrega de los cañones, y la obtienen. Piden después la entrega de los fusiles, y Pizarro contesta con descargas cerradas al populacho amotinado. Sigue corriendo la sangre. La puerta de la Presidencia es demolida con cañones cargados de piedra. Los ciudadanos estan armados de lanzas, puñales, escopetas, pistolas y palos.

Un centinela cae á los pies de Pizarro, que, aterroizado, entrega las armas, y, se rinde!...

Ya hemos visto que fué aprisionado, y que el Señor de Lemoine fué el Capitan de la Guardia que le custodiaba.

La prision de Pizarro tuvo lugar á las tres de la mañana del dia 26 de Mayo. « Pizarro se entregó, dice Tardío, para conservar su vida y su caudal. » — La plebe arrancó su retarto del Hospital de Santa-Barbara y lo hizo pedazos el dia antes, 25 de Mayo. Los Jefes de Pizarro fueron reducidos á prision y sometidos á juicio en Consejo de Guerra.

Por tal manera, llegamos á ese dia inmortal, á la efeméride luminosa del 25 de Mayo de 1809.

Vino después en la heroica Buenos Aires la deposición del Virrey Cisneros, sustituido por una Junta de Gobierno formada principalmente de elementos americanos.

Coincidencia admirable! Tuvo lugar tan grande acontecimiento, un año después de la revolucion boliviana que acabamos de narrar, vale decir, en su aniversario, el 25 de Mayo de 1810.

Parece que hasta con la identidad de las fechas históricas, queria el Destino aproximar moralmente á las dos hermanas afectuosas que mas se vincularon en el sacrificio y en la gloria, — Bolivia y la República Argentina, — que preparan ahora las grandes fiestas Olympicas del Centenario de su nacimiento político, — fiestas del alma de América á las que concurrirán seguramente los manes, las almas, divinizadas, de los héroes de Mayo.

VII

No puedo terminar estas notas someras, sin recordar que, como se ha visto, el patricio eminente, entregó el alma á Dios el 27 de Junio de 1856.

No puedo tampoco abstenerme de reproducir en el texto de estas escasas páginas, el siguiente párrafo de uno de los anexos que me fué remitido por el eminente, ilustrado y virtuoso ciudadano Doctor Valentin Abecia.

« 2º El Señor de Lemoine fué enterrado en la antigua Capilla del Cementerio público. El 25 de Mayo 1897, se trasladaron sus restos al « Panteón de hombres notables », primera sección de nichos del nuevo Cementerio, al lado de José Maria Serrano, Manuel Ascencio Padilla, y otros. »

Autores santos de milagros humanos, dormidos para siempre, — hombres que parecían levantarse sobre sí mismos, — que obedecían á una impulsión comun : la creación de la Patria, y el pensamiento de la Gloria !...

La fiebre de su patriotismo, su energía desesperada ante los peligros supremos, — su santa abnegación, llegaron á fatigar al Destino adverso, — consiguieron triunfar, sin elementos bélicos, sobre una Nación entonces poderosa, sobre cuyos dominios « no se ponía el sol ». Son los cíclopes de la Historia de América. — Fueron siempre amigos, — nunca rivales... Ese es el secreto de su grandeza !...

Que pequeños somos comparados con ellos !... Para indemnizar tan grande diferencia, oremos, si, oremos en sus tumbas con cristiana devoción !

Vuelvo á ceder la palabra al eminente Doctor Valentin Abecia. Dice así respecto al Señor de Lemoine :

« Su epitafio, que fué trasladado juntamente con sus restos, es el siguiente :

« Aquí yace Joaquin de Lemoine, uno de los fundadores de la Independencia Sud-Americana, Magistrado íntegro, Patriota puro, Ciudadano virtuoso, » murió lleno de mérito, llorado por sus amigos, por » los buenos bolivianos, y por sus hijos desolados. — » 27 de Junio de 1856. »

Ese sepulcro modesto, esa piedra sagrada, quedará muda ?... No dirá nada al corazón de mis conciudadanos?... No es ella, no, una simple frontera entre la vida y la muerte, es una puerta magestuosa colocada entre la Patria y los confines de la inmortalidad...

Sus hijos y sus nietos, tenemos el derecho de llorar y de gemir al verla olvidada...

Los antiguos Faraones, tanto como los modernos, construyeron grandes necrópolis á sus grandes hombres, para corporizar la gloria, para dar alma al patriotismo, y para perpetuar el instintode la inmortalidad humana.

Consolémonos con la esperanza de que la Historia vendrá á realizar un día su *obra de resurrección*...

Ese día llegará !... porque, si el patriotismo fué la Religión de nuestros mayores, los contemporáneos haremos de sus tumbas los altares en los que la Historia se inspire con beatitud, para canonizar su memoria. Allí iran á mezclarse nuestros votos por el porvenir de la Patria, — ayer íntegra, hoy mutilada, — con la confesion contrita de nuestras misérias morales, — si, iran á confundirse con nuestras plegarias á Dios, para pedirle, humildes, la *resurrección* de la « fraternidad » de aquellos tiempos maravillosos y heroicos.

VIII

Concluiré. — He empleado en estas líneas sinceras el oro de la verdad, oro de 18 kilates, que formará el tesoro del pasado y será la riqueza moral del porvenir. Los niños en las Escuelas alimentarán con él su corazón, y los ciudadanos, aun los mas humildes, se sentirán engrandecidos al ver que decienden de los triunfadores de la Justicia y del Derecho, de los legionarios

de la Libertad, de los mártires de la Religion del patriotismo.

Las *sombras* de los héroes de Mayo, conmovidas con el estrépito de las fiestas esplendorosas del «Centenario», abandonarán sus tumbas para regocijarse contemplando la inmortalidad de su obra...

Al dejar mi pluma humilde, me parece mirar esas *sombras*, — se me figura oír las voces de mando de Bolívar, San-Martín y Sucre, proclamando á los ejércitos del 25 de Mayo. Y la dejo, temblorosa de veneración por su memoria!

Bruselas, Abril de 1910.

RASGOS BIOGRAFICOS

DE

DON JOSÉ JOAQUIN DE LEMOINE

Y SU ESPOSA

DOÑA MARIA TERESA BURTOS DE LEMOINE

POR EL DR VALENTIN ABECIA

Uno de los próceres más notables de la Independencia Sud-Americana, ha sido sin duda don Joaquin de Lemoine, así como su esposa doña Maria Teresa Bustos, puede considerarse como una de las principales heroínas sacrificadas por la ferocidad realista durante la guerra de los 15 años.

El patriota de Lemoine, miembro de una distinguida familia y lisonjeado por los bienes de fortuna, se ocupaba desde principios del siglo del comercio, y desempeñó honoríficamente el año de 1802 el cargo de Capitan de Granaderos de las milicias regladas de esta plaza. — Llega la fecha gloriosa del 25 de Mayo de 1809, en que la prision del Dr. Jaime Zudañez, se

presenta como la causa ocasional para manifestar al mundo entero, el sentimiento de libertad que detenida y seriamente se habia elaborado en la histórica ciudad de la Plata (1); de Lemoine es uno de los primeros en llevar á cabo iniciativa tan trascendental. — Una hora de combate (2) entre el pueblo inerme al principio y armado de cañones más despues, con la guarnicion de Pizarro, fué el primer lampo de Libertad en este continente desde la Audiencia de Méjico hasta la de Buenos Aires. — Cuanta gloria á Chuquisaca, jérmen fecundo de la libertad y democrácia y causa eficiente de multitud de nacionalidades. — Cedemos la palabra al Dr. Pedro Ignacio Rivera, actor del 25 de Mayo y Diputado más despues al Congreso del Tucuman, en la breve descripcion que hace de aquel histórico hecho, en un escrito presentado al General Sucre el año 26 y publicado ese mismo año en la ciudad de Buenos Aires. — Dice así :

« En efecto, la noche del 25 de Mayo de 1809 se libró el apremio de los Oidores Usos y Ballesteros, del Fiscal Lopez y del Regidor Anívarro y de los doctores Zudañez. No fueron encontrados en sus casas, y solo fué apremiado el doctor Don Jaime Zudañez, á quien encontré en la esquina del Colejio de San Cristóval (hoy Seminario), que lo llevaban preso. En este conflicto, gratifiqué á unos muchachos para que gritasen por las calles pidiendo favor para la pátria ; y

(1) Nota autógrafa del Presidente Vicente Nieto.

(2) Urcullo. Apuntes, página 35.

recordando que la señal de nuestra reunion era el entredicho de las campanas, mandé á la torre de la Catedral á dos de los comprometidos, y cuando ellos subian, habia tenido la misma ocurrencia el notable patriota don Juan Manuel Lemoine (hermano de Joaquin), para subir personalmente á la torre de San Francisco, para que resonasen las campanas en ambas torres. — Se llenó la plaza de gente ; se acobardaron los enemigos ; se comprometió el Arzobispo á entregar á los presos, y efectivamente, hizo poner en libertad al doctor Zudañez. En este estado tan crítico, estando los Oidores en acuerdo en casa del Decano La Iglesia, entré á él y representé, que el Presidente Pizarro habia mandado preparar la artilleria con carga doble contra el pueblo indefenso, y que para llevar á cabo sus sangrientos propósitos, habia pedido auxilio al Gobernador de Potosí, quién se hallaba en medio camino con tropas armadas. Pedí en conclusion, que, sin pérdida de momento se tratara, tanto de evitar el mal que se temía, como la defensa del pueblo. El Tribunal nombró de Comandante General á don Juan Antonio Alvares de Arenales, y mandó un Oidor con doce abogados que persuadiesen al Presidente, entregara la artilleria, para sosegar al pueblo y evitar los funestos resultados de la guerra.

« Tuvo buen efecto la Comision en su principio, pero al estraer la última pieza, mandó el Presidente hacer fuego, y quedaron en la casa varias víctimas inocentes. Se enfureció el pueblo y continuó el fuego de la Présidencia, y viendo ensangrentada la guerra,

volví á entrar al acuerdo, y haciendo mérito de las muertes de unos vecinos que no tuvieron con que ofender, ni como defenderse, pedí se oficiara al tirano, para que hiciera dimision de su cargo. Se le pasaron dos oficios, y habiendo obedecido al segundo, reasumió toda la autoridad un Tribunal compuesto de un viejo inepto y dos jóvenes inespertos. »

Estudiadamente hemos apelado á reproducir el documento anterior con el objeto de formar criterio histórico, por que la historia debe escribirse con datos tomados de primera fuente y que sean coetaneos, si es posible, de los acontecimientos que se han realizado.

Una vez que don Vicente Nieto llegó á esta Ciudad á fines de Diciembre del año 1809, y evidenciado que el acontecimiento de La Paz no era mas que emergencia del 25 de Mayo, hecho corroborado con la salida de fuerzas tanto de Buenos Aires como del Bajo-Perú á sofocar la revolucion de Chuquisaca, sin tener conocimiento de las aspiraciones de Indaburo en La Paz, tomó la medida de hacer presos á principios de Febrero á 23 individuos, muchos de los cuales fueron despachados á Lima, como el Dr. J. Zudañez, el Asesor de la Presidencia Dr. Romano, el Oidor Ballesteros, el Comandante Juan A. A. de Arenales, mientras otros de nuestros compatriotas emigraban á las provincias Argentinas. Entre estos últimos se contaba á don Juan A. Fernandez que con sus cuatro hijos doctores emigró á Salta, á don Juan Manuel de Lemoine, don José Joaquin de Lemoine, y su hijo

Fortunato, los doctores Ulloa, Claudio Baptista, Juan Bautista Villegas, José Salinas, Benito Alzérreca, Manuel Graz, Bernardo Monteagudo y otros. —

Algunos de estos volvieron con el primer ejército auxiliar Argentino. Monteagudo vino en calidad de Secretario de Castelli, Baptista y Lemoine se alistaron como militares. Es desde esta época que empieza una nueva faz en la vida de don Joaquin de Lemoine. —

Al principio trabajó por difundir y comprometer á sus conciudadanos en la causa de la libertad ; ahora era preciso sostener esos principios con el hecho práctico de sacrificar la vida, sellando con su sangre la causa del 25 de Mayo. — En efecto, se alista como Capitan de la primera compañía de Granaderos Patricios de la Plata y marcha al Desaguadero. — En la sorpresa de Guaqui, segun informaciones del general Diaz-Velez que tenemos á la vista, fué uno de los que se batió esforzadamente, habiendo sido de los últimos que abandonó el campo de batalla. — Retiradas las huestes patriotas despues de los desastres de Sipesipe á las provincias Argentinas, enrolóse en el segundo ejército a órdenes del General Belgrano, y cúpole vencer en las batallas de Tucuman y Salta.

Mientras tanto la familia de Lemoine que empezó a sufrir vejaciones bajo Nieto y Goyoneche en represalia al patriotismo de don Joaquin, era víctima de la persecucion y zaña de los realistas, como veremos despues. — Fracazado el segundo ejército auxiliar en Vilcapujio y Ayoma, así como el tercero que vino á órdenes de Rondeau en Viluma y Venta y

Media, mas de 300 patriotas de posicion, así como muchas familias chuquisaqueñas tuvieron que emigrar definitivamente á las Provincias Argentinas.

Una vez don Joaquin de Lemoine en Buenos Aires, recibió el grado de Tediente Coronel, y fué nombrado Edecán. Es de suponer que la poca estabilidad de la política Argentina por esos tiempos, lo alejó de las esferas oficiales, y tomó como los demás emigrados una ocupacion para atender á las necesidades económicas de la vida. Estableció una panaderia y vivia de este trabajo, mas feliz que otros que poseedores de fortuna y posicion social en sus lares de Chuquisaca, se ocupaban en torcer cigarros, de aserrar maderas y de ejercicios mecánicos para atender á su subsistencia. — Dejaremos un momento á de Lemoine en Buernos Aires, donde perdió á su hijo Fortunato, para hablar de su cara consorte que sufre las deprecaciones más inauditas en el Alto Perú, por sus ideas liberales. Copiamos á la letra lo que dice la obra de *Ilustres Americanos* », primera edicion en Paris año de 1825 (1).

« ¡Qué de ejemplares brillantes de consagracion patriótica no ofrecen las mujeres de Chuquisaca, Cochabamba y La Paz !

« Luego que estalló la revolucion en estas ciudades, se vió al bello sexo animado de un entusiasmo extraordinario. El General Nieto, instruido de la adhesion de las Chuquisaqueñas al nuevo sistema, proscribia á

(1) Librairie américaine, rue du Temple, 69, Paris.

muchas señoras distinguidas, despues que sofocó *la primera conmocion popular acaecida en la ciudad de la Plata ó Chuquisaca, en 1809*. A Doña Teresa de Lemoine, de una de las principales familias y que se habia señalado por su amor á los derechos de su pais, le confiscó los bienes, la condenó al destierro de Lagunillas (1); y la obligó á trasladarse allí, con nueve criaturas, á pié, por caminos escarpados y desiertos, sin el menor auxilio para su manutencion y abrigo. La resignacion y firmeza que mostró esta señora, harian honor á una romana del tiempo de la República. No se inmutó cuando le intimaron la cruel sentencia, no se humilló ante el tirano: en vez de pedir perdon, que quizá habria obtenido, dijo á los que se compadecian de su suerte: *La aurora de nuestra felicidad acaba de nacer: una nube pasajera la oscurece: para disiparla hemos menester constancia, y podrá haber patriotismo si se renuncia á esta virtud?* En efecto, se mantuvo en su destierro, hasta que los patriotas la sacaron en triunfo. »

El escritor chileno José Domingo Cortés, aunque de exprofeso ó por mal sujestionado, no hace figurar, sino escasamente las notabilidades de Chuquisaca en su « *Diccionario Biográfico Americano* », adelanta algunas noticias mas sobre nuestra heroína.

« Teresa Bustos de Lemoine, dice Cortes, fué una de las heroínas de la independenciam de Bolivia. Nacida de una de las familias más notables de este pais, desde

(1) La Laguna.

muy niña por su belleza y su elevado carácter, llamó la atención ; jóven ya, se decidió de una manera enérgica por la causa americana. Fué vivamente perseguida, sus bienes se confiscaron, y sufrió un duro destierro en Lagunillas. Los tiranos de su país la obligaron á trasladarse al lugar de su destierro con nueve criaturas, á pié, por caminos fragosos, sin alimentos y casi sin vestidos. Todo lo sufrió con invicto ánimo, esta mujer admirable, sin flaquear un solo instante, ni someterse á pedir compasión á sus perseguidores. Vuelta á Sucre, despues, libertada por los patriotas en medio de los aplausos del pueblo y vestida en traje militar, siguió luchando por la causa de la patria. Fué nuevamente tomada por los españoles y encarcelada en un calabozo húmedo y mal sano en compañía de otros reos políticos. Estos fueron fusilados en la misma prision á vista de la virtuosa heroína : ella estaba condenada á ser la última de las víctimas. Sin embargo, no se cumplió tan bárbara orden : pero la ejecucion de sus compañeros de infortunio y la vista de tan atroz espectáculo, la postraron con una enfermedad violenta. Cuando algunos dias despues fueron á leerle la conmutacion de la pena de muerte, la noble martir estaba loca. Murió pronto : sus hijos pequeños fueron recojidos y educados por la caridad pública. El pueblo pagó su tributo de admiracion y de gratitud al santo martirio ! »

Nos resta decir que Doña Teresa era natural de la Provincia de Cinti, que sus bienes confiscados se valoraron en mas de 80,000 pesos ; y que su muerte

acaeció en esta ciudad el año 18 despues de haber regresado de su 2º. destierro de la ciudad de Oruro.

Qué esplendoroso mosaico podría formarse con las héroínas chuquisaqueñas, dignas émulas de los venerables varones del 25 de Mayo de 1809. Juana Azurduy de Padilla, la Amazona Americana, sin rival desde el país de los aztecas hasta las costas patagónicas ; — Maria Teresa Bustos de Lemoine, cuyas virtudes y trájico fin acabamos de recordar ; — Mercedes Tapia, la oradora que recibió á Castelli á las puertas de esta Ciudad, y que con sus palabras hizo humedecer las encendidas megillas de los guerreros, discurso que pasará á las generaciones venideras, como modelo de valor y virtud cívicas ; — Mercedes Tapia, tan perseguida por los seides de Goyoneche, y que muere súbitamente de placer al saber la victoria de Salta ; — Juana y Mercedes Cuisa, chuquisaqueñas, hermanas del guerrillero del mismo nombre que asediaba la provincia de Cinti, y que fueron conducidas al cadalso en la plaza de Potosí, en julio de 1812, despues de haber sufrido 200 azotes en público cada una, y habérseles cortado las lenguas y las manos por mano de verdugo, sin haber dado señales de dolor ni suplicar á sus mutiladores, por el delito de ser hermanas de un patriota ; — son otras tantas constelaciones en el horizonte americano, que empezó á lucir el 25 de Mayo de 1809.

Vuelto el señor de Lemoine á su país, despues de la victoria de Ayacucho, fué considerado por los Gobiernos y sus conciudadanos, fruiciones que no llenan el

espíritu de las almas grandes, después de la pérdida de la esposa, de la desorganización de la familia y extinción completa de los bienes de fortuna. Sin embargo, el Alto-Perú estaba libre, consolábale esta sola idea!...

Fué nombrado Vocal del Tribunal de Valores, puesto que desempeñó por algunos años, hasta 1835.

Concurrió como Diputado á la Asamblea extraordinaria de 1836, y en seguida desempeñó el portafolio de Hacienda, hasta la época de la Restauración, habiendo posteriormente vuelto al Tribunal de Cuentas. Murió en Sucre, su país natal, el año de 1856, en edad muy avanzada (1).

Nada más natural señores, que la rememoración de los hechos que interesan á la humanidad. Las naciones, los continentes, los pueblos y los individuos, todos tienen el deber de tributar culto á los géneos que la historia nos enseña.

Esta tarea noble y elevada, esta veneración por los que fueron, está encomendada principalmente á la juventud, que en todos los países es la fuerza viva y la que refleja la cultura intelectual. La juventud es, señores, la que tiene que llevar al seno de las masas la idea y la palabra para operar ese movimiento continuo de redención que se llama progreso. Es á la

(1) El señor de Lemoine, nació el 20 de Marzo de 1779 y murió el 27 de Junio de 1856. — Casó en segundas nupcias con Doña Josefa Pavon, ilustre señora bonoarense. — Los hijos del primer matrimonio, fueron Fortunato, Francisco, Indalecia, Hipólito, Calista, Victorino, Joaquina, Jacinto, Eulojio y Leocadia.

juventud, señores, á quien toca hacer la apología de los grandes hombres, que han señalado con su aparición sobre la tierra un nuevo orden de fenómenos sociales, que jamás podrán extinguirse; es á la juventud sucrense, especialmente, que le toca recordar en el día de hoy á los que empezaron á labrar la piedra angular sobre la que se levantó más tarde el edificio de tantas nacionalidades constituidas en la Sección Sud-Americana.

Señores: El templo es sublime y la ocasión propicia: Ahora 80 años este agosto local sirvió de prisión al Presidente Pizarro, y hace 64 años que aquí mismo se hizo la declaración de nuestros destinos por la libérrima Asamblea de 1825, que confirmó la trasfiguración política y social del Alto-Perú.

Pregunto, señores,— la generación actual ha correspondido á los sacrificios de los que llamaron la atención del mundo entero en el 25 de Mayo de 1809? Hemos conservado la integridad del territorio como nos lo recomendaba el virtuoso Sucre, al ausentarse de Bolivia? La docta Chuquisaca, ha incrementado el sedimento de su antigua civilización? Triste es decirlo señores, la guerra civil nos hizo olvidar todo, y sus consecuencias han colocado á la República en un marasmo progresivo. Nombres ilustres olvidados; hechos gloriosos contradichos por el miopismo provincial; muchas veces los intereses lugareños en pugna con la honra nacional.

« Empero, señores, no desesperemos: no; la Ciudad Sucre, la musa boliviana, la primogénita de la revolu-

cion americana, el asiento que fué de la Real Audiencia de Charcas, la Ciudad que lleva el ilustre nombre de la victima de Berruecos, reaccionará, no lo dudeis, en pró de sus gloriosas tradiciones. La ciudad Sucre, corresponderá á su nombre, porque no solo es la capital espiritual de la República, sino la capital moral, real y efectiva, por ser un gran pueblo. Si, señores, porque « la grandeza de los pueblos no se mide por lo espacioso de sus plazas, lo anchuroso de sus calles, la riqueza de sus monumentos ó el número de sus habitantes, ella se mide por la grandeza de alma de sus ciudadanos, por el sentimiento de su dignidad. »

VALENTIN ABECIA

ANEXOS

ALGUNOS DATOS PARA ENRIQUECER
LA BIOGRAFIA
DE DON JOSÉ JOAQUIN DE LEMOINE

1º El retrato que se acompaña es copia fotográfica que hice tomar el año de 1884 de un retrato al óleo que poseía Dn. Jacinto de Lemoine.

2º El señor de Lemoine fué enterrado en la antigua capilla del cementerio público. El 25 de Mayo de 1897, se trasladaron sus restos al «panteón de hombres notables,» 1ª sección de nichos del nuevo cementerio, á lado de José Mariano Serrano, Manuel Ascencio Padilla y otros. Su epitafio, que fué trasladado juntamente con sus restos, es el siguiente : « *Aquí yace el Señor Joaquín de Lemoine, uno de los fundadores de la Independencia Sud-Americana, Magistrado íntegro, Patriota puro, Ciudadano virtuoso, murió lleno de*

mérito, Ulorado por sus amigos, por los buenos bolivianos y por sus hijos desolados. 27 de Junio de 1856. »

3º Se remite autógrafo un oficio del General colombiano D. Carlos Maria de Ortega, Presidente y Comandante General del Departamento de Charcas, de Junio 1º de 1825, dirigido al General Sucre y en el cual se hace mérito de los servicios que Lemoine habia prestado hasta ese entonces al pais.

4º El señor de Lemoine figura en el parte oficial de la batalla de Guaqui, dado en 24 de Junio de 1811 por el jefe Juan José Viamont y firmado en Calamarca, así como en el dado en la Plata de 18 de Julio del mismo año. Así mismo el General D. Eustaquio Antonio Diaz Velez, otro de los jefes divisionarios, dice que el Capitan de Granaderos de Chuquisaca D. Joaquin de Lemoine fué contuso á plomo. Este parte está firmado en Oruro el 29 de Junio de 1811. — Ambos partes son dirigidos al Presidente y Vocales de la Junta Gubernativa de Buenos-Ayres y se hallan publicados en « *Partes Oficiales y documentos relativos á la guerra de la Independencia Argentina. — Publicacion oficial. — Buenos-Ayres 1900.* » Tomo 1º, páginas 121 y siguientes.

5º En la misma obra y volumen se encuentra el parte de la Batalla del Tucuman (24 de Setiembre de 1812), y en las páginas 189, 190, 191 y 192, los estados de prisioneros, muertos y heridos, firmados por D. Joaquin de Lemoine.

6º En el parte de la Batalla de Salta (20 de Febrero de 1813), dado por el General Belgrano, señala á

D. Joaquin de Lemoine (página 262) como segundo Comandante del Batallon de Pardos y morenos, con el grado de Sargento Mayor.

7º Don Joaquin de Lemoine tuvo un hermano D. *Juan Manuel de Lemoine* que fué actor en el 25 de Mayo de 1809, Capitan de una compañía, y emigró á las Provincias Argentinas durante la guerra de 17 años.

8º *Fortunato de Lemoine*, hijo mayor de D. Joaquin, fué escritor en Buenos-Ayres de 1820 á 1823, y editó « *El Correo de las Provincias* » ; era ademas agrimensurador.

9º El nombre de D. Joaquin de Lemoine, Capitan de una compañía, se halla consignado en lugar preferente entre los iniciadores de la Independencia, en una placa de bronce, al pie de la estatua que por Ley del Congreso de 1906 se ha erigido á Don José Bernardo de Monteagudo en la plaza de Sucre, y que se inaugurará el 25 de Mayo de 1910.

10º Se acompañan varios folletos relativos á la revolución del 25 de Mayo de 1809, señalándose en algunos las páginas donde se hace referencia á D. Joaquin de Lemoine.

11º Don Ramón Manuel de Abecia, Teniente de Granaderos Patricios de la ciudad de La Plata, en la Compañía que mandaba el Capitan Don José Joaquin de Lemoine, concurrió á la campaña que terminó en Guaqui. — Fué ahijado de matrimonio de D. Joaquin y emigró á las provincias Argentinas donde continuó como militar hasta su muerte. — El Congreso de Buenos-Ayres lo declaró ciudadano americano, por

sus servicios á pesar de ser natural de Viscaya, segun testimonios que el suscrito conserva en su poder. Se indica esta circunstancia, para explicar por que el suscrito tomó á su cargo el escribir el esbozo de tan meritorio patriota.

VALENTIN ABECIA.

Sucre, Octubre 14 de 1908.

PRESIDENCIA Y COMANDANCIA
GENERAL DEL DEPARTAMENTO
DE CHARCAS

Nº 38

Plata, Junio 1º de 1825.

*Al Excmo. Sor. Jral. en Jefe del Egto. Libertador
D. Ant. José de Sucre.*

El ciudadano Joaquin de Lemoyne ha puesto en mi mano la representacion que tengo el honor de acompañar á V. E. instruida con los Despachos de Administrador de correos q. obtuvo del Presidte. D. Martin Rodriguez, confirmado por el Jral. Rondeaut, y de la Autoridad Directorial de Buenos Ayres.

Puedo asegurar á V. E. sin equibocacion, q. este buen patriota ha sido uno de los mas perseguidos por

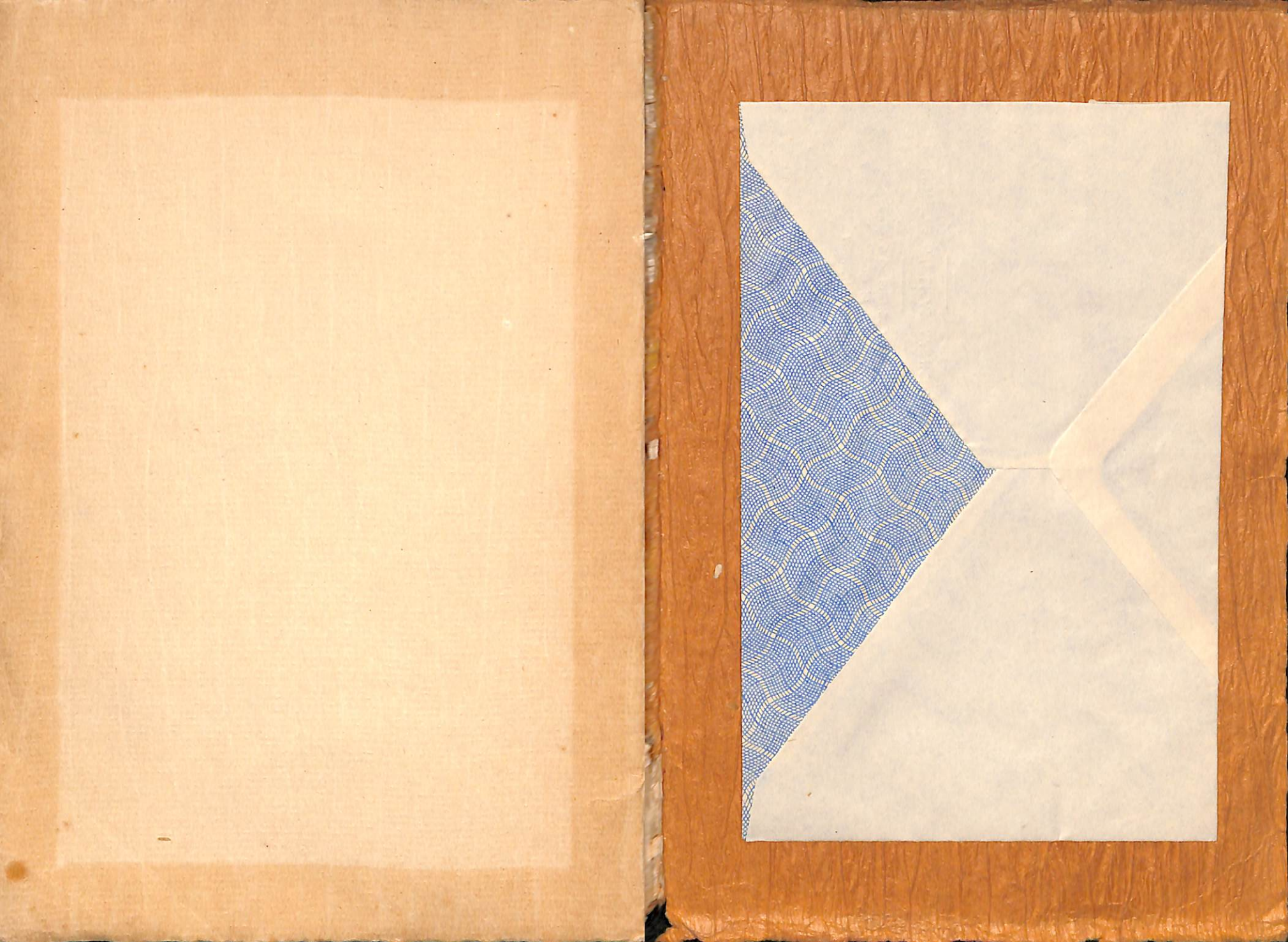
(1) El original autógrafo de este importante oficio, que es una hermosa pagina de la Historia del coloniage, reza en poder del Autor de este folleto, y en esta copia se ha respetado su ortografía (J. DE L.).

el Gobno. Español, y q. sus buenos sentintos. le hacen digno de la mayor consideracion. Así resulta de todas las informaciones q. se me han hecho, consignando esta materia á una posterior deliberacion de V. E., he creido conveniente suspender el cumplito, de un decreto q. obto D. Jose Manl. Mendoza, para q. V. E. se sirva comunicarme las órdenes q. tubiere abien.

Dios guarde á V. E.

C. M. d. ORTEGA (1).

(1) General Colombiano Don Carlos Maria de Ortega, Presidente y Comandante General del Departamento de Charcas. (J. DE L.)



92